

ANÁLISIS HISTÓRICO GEOGRÁFICO DEL USO DE LOS TÉRMINOS VALLE, MESETA Y DEPRESIÓN EN LA REGIÓN CENTRAL DE COSTA RICA

Gilbet Vargas Ulate*
gilberto.vargasulate@ucr.ac.cr

Fecha de recibido: 29 de junio 2006 / Fecha de aceptación: 10 de agosto 2006

Resumen

A la región central de Costa Rica se le han aplicado varios términos fisiográficos a lo largo de su historia, entre ellos los términos de valle, meseta y depresión tectónica. El presente estudio por medio de un análisis histórico geográfico analiza la aplicación de estos términos desde el periodo colonial hasta la actualidad. Finalmente se llega a la conclusión que el término correcto para describir y analizar esta región de Costa Rica es el de depresión tectónica.

Palabras claves: *fisiografía, geografía histórica, valle, meseta estructural, meseta topográfica, depresión tectónica, análisis histórico geográfico.*

Abstract

The central region of Costa Rica has been described with several geographical terms during the historical period. Among those terms are valley, plateau and tectonic depression. An historical geographical analysis has been done in these researches, from the colonial period till today. Finally tectonic depression is the correct term founded to describe and analyze the region.

Key words: *physiography, geographical history, valley, structural plateau, topographic plateau, tectonic depression, historical-geographical analysis.*

Résumé

La Région Centrale du Costa Rica a été l'objet de plusieurs dénominations physiographiques pendant son histoire. Parmi celles-ci on a utilisé les dénominations de vallée, plateau et dépression tectonique. Cette recherche a pour but, à travers l'analyse historico géographique, l'utilisation de ces dénominations depuis la période coloniale jusqu'à nos jours. On arrive à la conclusion que la dénomination correcte pour décrire et analyser cette région du Costa Rica est celle de dépression tectonique.

Mots clés: *Physiographie, géographie historique, vallée, plateau structural, plateau topographique, dépression tectonique, analyse historico géographique.*

* Escuela de Geografía, Universidad de Costa Rica.

Introducción

La terminología es un conjunto de vocablos o términos que distinguen y caracterizan a una profesión, ciencia o materia. La Geografía como ciencia no es la excepción y tiene un conjunto de términos propios que la distinguen y diferencian de otras disciplinas.

Los términos de valle, meseta y depresión tectónica pertenecen a la geomorfología que es la disciplina de la geografía física que estudia los procesos evolutivos, el material y las formas del relieve terrestre. (Tricart, 1991: 10)

El geomorfólogo se enfrenta a un doble trabajo, en primer lugar, el uso correcto de los términos y en segundo lugar a la observación directa de las formas del terreno; esta observación no puede limitarse a una simple enumeración de formas, debe orientarse a una interpretación para poder captar las principales articulaciones del paisaje (Derruau, 1994: 19)

La fisiografía por su parte realiza una especie de inventario de formas del relieve de una región dada, sin explicación alguna. La fisiografía no es una manifestación científica, es una preocupación a lo largo de la historia por distinguir y determinar las diversas formas del relieve (Tricart, 1991: 11). Leonardo Da Vinci se preocupó en el siglo XVI por distinguir los tipos de valle y los conquistadores españoles como Juan Vásquez de Coronado y Fray Pedro de Betanzas, en cartas al rey Felipe II reconocen formas fisiográficas parecidos a las existentes en España y aplican el término de valle a la región central de Costa Rica. (Fernández, 1976)

Los términos de valle, meseta y depresión tectónica han sido utilizados y aplicados en diversos periodos históricos a la región central de Costa Rica. Es nuestro interés analizar su aplicación y evolución histórico- geográfico desde el periodo colonial a la actualidad.

Metodología

El estudio se inicia con un análisis de la geografía histórica, donde se estudian fisiográficamente los términos aplicados a la región central durante la colonia en nuestro país, a partir

de fuentes secundarias (Fernández, 1975 y 1976 Fernández Guardia, 1975; Meléndez, 1977).

Para el siglo XIX se analizaron fuentes primarias de archivos nacionales facilitados por la Dra. Carolyn Hall. Se consultaron estudios de naturalistas y viajeros como Karl Von Seebach, Karl Sapper, Anders Oersted, Carl Bovallius, Alejandro Von Frantzius, Helmut Polakowski y Henri Pittier, así como la primera geografía realizada para nuestro país.

En el siglo XX, se prosiguió con el análisis de las diversas geografías de Costa Rica publicadas y los estudios geomorfológicos y geológicos recientes, así como observaciones recientes en campo.

Resultados

El uso del término de valle en la época colonial

Los conquistadores españoles siempre utilizaron el término de valle para la región central de nuestro país y nunca el término de meseta, a pesar de provenir ellos de un país donde predomina el relieve de mesetas. Quizás la razón es que las mesetas de Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Extremadura y la Mancha son regiones áridas, pero en el interior de estas mesetas existen fértiles y amplios valles, con agua disponible durante todo el año, y grandes concentraciones de población, lo que genera una fisiografía muy parecida en este aspecto a nuestra región central. Igualmente, existe dentro de la tradición española nombrar a cada uno de los valles con el nombre de los ríos que recorren las mesetas; ejemplos son: el valle del Duero, valle de Valderaduey, valle del Tajo, valle de Henares, valle del Guadalquivir y valle del Guadiana.

Las primeras referencias sobre el término de valle aplicado a la parte central e interior de Costa Rica, aparecen con la fundación de la población del Castillo de Garcimuñoz, por parte de Juan de Cavallón, en marzo de 1561. González Víquez (1906,83) y Meléndez (1977: 26) coinciden en que el sitio de asentamiento posiblemente se realizó en el valle del río de Ciruelas, en las llanos de Turrúcares.

La población de Garcimuñoz duró en este sitio solo tres años y al llegar Juan Vásquez de Coronado la describe así: “El valle tiene cerca de cuatro leguas y dos leguas a la redonda no se podía sembrar. El terreno es pedregoso y estéril. Hay en muchas partes del año vientos insoportables. Las lomas de Escazú y Santana están efectivamente viniendo de Cartago, antes de llegar al valle indicado por lo alto. Existen cinco ríos que son el gran límite del valle, al oeste, el Virilla, el Alajueta y el Maravilla que es el lindero norte y el Segundo y el Ciruelas que lo riegan en el Centro” (González Víquez, 1906: 84)

Ciertamente, si este primer sitio de Garcimuñoz se encontraba en los llanos de Turrúcares el lugar es pedregoso y árido, al estar sobre un depósito de origen lahárico.

El Castillo de Garcimuñoz fue trasladado al valle del Guarco en junio de 1563. Fernández (1975: 778) nos dice lo siguiente sobre el traslado: “En seguida por las muchas alabanzas que hacia Juan Illanes de Castro, de la belleza y del buen clima del valle del Guarco, el mejor de las Indias para poblar una ciudad; resolvió Juan Vásquez de Coronado ir a conocerlo y después de enviar un soldado adelante para que diera aviso de su llegada a los caciques, se puso en camino con sesenta hombres y los padres Fray Martín de Bonilla y Fray Pedro de Betanzos, seis días permaneció el alcalde mayor en el valle.”

Vásquez de Coronado, muy complacido, se expresó así del lugar “ví el asiento, parecióseme bien y no he visto otro mejor en estas partes. Tracé la ciudad en el valle, en un asiento junto a dos ríos (río Córís y Purires). Tiene el valle tres leguas y media en largo y legua y media en ancho; tiene mucha tierra para trigo y maíz. Tiene el temple de Valladolid, buen suelo y cielo; nombré a la ciudad Cartago, por llamarse esta provincia del mismo nombre” (González, 1906: 86)

Durante la época colonial, los españoles al fundar poblaciones lo hacían cerca de los ríos para aprovechar su uso para agua o riego y le daban la denominación de valle, al igual que en España. De esta manera se mencionaban el valle del río Paz, valle de Coris y valle de Agua caliente en el sector oriental, e igualmente los valles de Barva, Pacaca, Aserri y Santa Ana en el oeste.

Al respecto, Meléndez (1985: 7) mencionó que “verdaderamente los españoles hablaron de

tres valles en esta región occidental, el Valle de Aserri o de Curridabat donde surgiría más tarde la ciudad de San José; el valle de Pacaca que correspondía a la zona de Santa Ana y Ciudad Colón y el valle de Barva que iba desde la orilla del río Virilla hasta los montes del Aguacate”. Además citaba que para comunicar, el valle de Aserri con el valle de Barva solo había un lugar donde había facilidades durante toda la época del año para atravesar el río Virilla y este era un lugar ubicado cerca de Santa Rosa de Santa Domingo” (Meléndez, 1985: 08)

Por lo tanto, el único término geográfico y fisiográfico utilizado por conquistadores; cronistas, obispos y militares españoles en documentos oficiales dirigidos a la corona española fue el término de valle; ejemplo de ello son los siguientes comunicados:

Don Tomás López del Corral, alcalde de ordinario ordena bajo penas a los habitantes del Valle de Barva que se pueblen en Cubujuqui. “Todos los vecinos de dicho valle de Barva que tuvieran haciendas formales de trapiche, con sus respectivos aperos y los que tuvieran haciendas de ganado hagan en dicha población de Qubujuquí casa de posada”. Archivo nacional de Costa Rica, sección histórica, A.c 510; citado por Fernández (1975).

Los vecinos del valle de Barva gestionan ante la Audiencia de Guatemala la concesión del título de villa a la población de la Inmaculada Concepción de Cubujuquí. “Para informar sobre todo ponemos presente a V.S que los referidos Valles de Barva y Aserri solo los divide un río llamado El Virilla y siempre que han sido y son reputados por uno mismo, a causa de gobernarse por unos mismos jueces” Archivo nacional, sección histórica. Archivo de Guatemala nº 331, citado por Fernández (1975).

“Don Lorenzo de Quesada, Cura rector por S.M de la Santa Iglesia parroquial del valle de Cubujuqui, certifico en toda forma y derecho a los señores y demás personas que la presente vieren como este curato consta de ochocientos sesenta y cuatro familias.” Archivo Nacional, sección histórica. Archivo de Guatemala Nº 331, citado por Fernández (1975).

Expediente relativo a la creación de parroquia en el barrio de La lajueta de una iglesia ayuda de parroquia. “Mi señor, estando en el barrio que llaman La Lajueta, donde comparecieran los vecinos que tienen casa abierta, en dicho barrio, y así mismo que los tienen en los barrios de Targuas, Siruelas, Poás y Río Grande, que circundan y rodean el valle de la Lajueta y Ciruelas” Archivo general de Indias. Estante 101, cajón 1, citado por Fernández (1975).

“En el Valle de villa Vieja de Heredia, a once días del mes de octubre de mil setecientos ochenta y dos años, del

ilustrismo señor Don Esteban Lorenzo de Tristán, obispo de Nicaragua, mi señor, estando en la banca de la iglesia de La lajuela y habiendo visto información que antes se dijo que debía conceder y concedió su licencia para que por ahora se erija en el referido.....un oratorio” Archivo general de Indias. Estante 101, cajón 1 legajo citado por Fernández (1975)

La primera geografía de Costa Rica

La primera geografía de Costa Rica, obra de Rafael Francisco Osejo, fue publicada por primera vez, como parte de una obra mayor del geógrafo Rodolfo Ackerman, bajo el nombre se “Adición acerca del Estado libre de Costa Rica”. Osejo consideró óptimo agregar a esta publicación de Ackerman, las notas utilizadas por él en la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, ya que no existía un texto de geografía de Costa Rica.

La obra de Osejo (1833) fue publicada en forma de catecismo, donde se planteaban preguntas concretas y se daban sus respectivas respuestas. A la siguiente pregunta ¿Cuál es el aspecto físico de Costa Rica? Se responde que el relieve es sumamente variado, pues como consecuencia de las ramificaciones de sus montañas se forman valles en su interior. Osejo (1833: 76) utiliza igualmente el término de valles, lo que indica que se pueden determinar varios en el interior del país, a igual que lo hicieron los españoles.

La influencia de Oersted en la segunda mitad del Siglo XIX

Los estudios de Alejandro Von Humboldt en Ecuador y sus descripciones del relieve y la naturaleza ecuatorial motivaron a muchos naturalistas europeos venir a América Tropical. Uno de los primeros naturalistas en llegar a nuestro país fue el danés Anders Sandoe Oersted, quien arribó a Puntarenas en 1846.

Oersted, “un naturalista de raza”, se encontró en uno de los lugares más interesantes e inexplorados de América (Zeledón, 1997). Después de dos años de observaciones y trabajo, regresó a Copenhague. Escribió una obra acerca de América Central y dedicó los 25 años restantes de su vida al estudio de sus colecciones de botá-

nica y zoología que había recolectado en Costa Rica y Nicaragua.

La obra de Oersted titulada “La América Central investigación sobre su flora y su geografía física: resultado de un viaje realizado al interior de los Estados de Costa Rica y Nicaragua entre los años 1846-1848” fue publicada en francés en Copenhague. Esta obra sirvió a Humboldt para realizar las descripciones de los países centroamericanos en su obra “Cosmos”.

Oersted fue el primero en utilizar el término de meseta. Al describir físicamente a nuestro país menciona que “*la cadena volcánica de Costa Rica constituye uno de los más notables de los numerosos puntos de esta parte del mundo, a los cuales sus caracteres físicos y geográficos dan un sello tan original. Forma como un muro de separación entre dos grandes floras, las de la América del norte y la del sur, que aquí viene a encontrarse; y por último, elevándose gradualmente de su actual altura, se han levantado las dos únicas mesetas de alguna extensión que se encuentran en Costa Rica, a saber, las de Cartago y San José. Además, estas dos mesetas forman hablando propiamente, toda la porción habitada y cultivada del estado costarricense.*”

La influencia de Oersted en el uso del término meseta fue muy marcada durante toda la segunda mitad del siglo XIX; por su dominio en las altas autoridades políticas y económicas ligadas al poder cafetalero, quienes siguieron usando el término meseta.

Influyó igualmente, en el resto de naturalistas que visitaron Costa Rica, como Karl Von Seebach, Alejandro Von Franzius, Karl Sapper, Carl Hoffman y Helmut Palatrowski, este último fue el primer director del Instituto Físico Geográfico. Todos ellos aplicaron y utilizaron el término de meseta en sus estudios. Esta influencia de Oersted y demás inmigrantes europeos es destacada por Luis Felipe González (1976: 82-83) en el campo de la geografía, geología, meteorología, climatología, historia natural e instrucción pública.

Seis años después de la llegada de Oersted al país llegan los naturalistas austriacos Moritz Wagner y Carl Scherzer. Biolley (1903) se expresaba sobre ellos de la siguiente manera: “El libro de Wagner y Scherzer, aunque refiriéndose al Estado de Costa Rica en los años 1853 y 1854

es talvez, el más interesante que se halla escrito sobre esta República". La primera edición de la obra de Wagner y Scherzer fue publicada en Leipzig en 1856 bajo el nombre de "*Die Republik Costa Rica en Central Amerika*", que fue traducida y publicada en nuestro país por el profesor Jorge Lines en 1944.

Wagner y Scherzer (1974: 170) dicen que la región central de Costa Rica está situada en un valle, "este valle elevado abarca a su vez muchas alturas y depresiones, colinas, valles y desfiladeros, que han sido abiertos y cavados por diversos ríos. San José está en una de estas alturas rodeada por el fondo de los valles de los ríos Torres y Maria Aguilar".

Wagner y Scherzer (1974: 169) citan la obra "*Bosquejo de Costa Rica*" de Felipe Molina publicada en 1951, en Nueva York, y no comparten la idea de Molina, que considera a la región Central "una altiplanicie amplia, libre, en la meseta de los Andes de Centroamérica". Efectivamente tenían razón, por cuanto el concepto de altiplanicie o altiplano se utiliza para un relieve plano a gran altitud, generalmente, sobre los 3000 metros.

Definitivamente, desde el punto de vista fisiográfico, la descripción realizada por Wagner y Scherzer es más apegada a la realidad e interpreta mejor el paisaje físico de la región central que la Oersted. Sin embargo, Oersted fue más influyente en toda la mitad del siglo XIX, lo que se aprecia en el uso del término de meseta en periódicos, en el periódico oficial la Gaceta, y documentos oficiales como en los siguientes casos.

"Deseando proteger la agricultura del país y mejorar la suerte de los labradores pobres en la meseta Central, y cuidando al mismo tiempo los intereses fiscales con los de las poblaciones de la República. Todos los labradores, jefes de familia que no han tenido terreno propio, cultiven algún baldío, desde 1 hasta 10 manzanas, siempre que lo hagan en el tiempo de 10 años". La Gaceta, 16 de agosto 1857. N° 142 "Distribución de terrenos baldíos"

"Todos los dueños de las haciendas de café en la meseta central de San José cuyos sitios hayan sido ocupados por las langostas y ocupe en lo sucesivo, están obligados a arrancar y rastrillar los terrenos para destruir los huevos que en ellos hubiese depositado aquel insecto.

Estando invadidos por langosta todas las haciendas de Pavas, Mata Redonda y Lagunilla se obliga bajo la misma

pena a los dueños de dichas haciendas a tener arado y revuelto el terreno". La Gaceta 2 de junio 1955. N° 99. Precauciones a tomar en el cultivo del café.

"La cantidad de lluvias que cayó en la meseta central en el presente mes han influido desfavorablemente en el proceso de la cosecha ya comenzada. En muchas haciendas se ha suspendido la cogida estando bastante ocupadas las haciendas en conservar el fruto ya cortado". La Gaceta. 18 de junio 1862 N° 149.

"Venta de hacienda de café en la meseta de Cartago, se vende a media legua de Cartago, 350 manzanas, 40 manzanas de café de muy buena cosecha, patio enlozado de benefico y pilas. 40 manzanas de caña, trapiche con rueda de agua, casa. 120 manzanas de potrero. El resto en monte con abundante leña". La Gaceta. 4 de agosto de 1877. N° 84 "Venta de Hacienda de café".

"La decadencia de la industria agrícola del café en la meseta central que por muchos años ha sido la principal y casi única fuente de riqueza del país, es un hecho que nadie puede ocultar ya.

De algunos años a esta parte, se vienen observando cambios notables en las condiciones atmosféricas del país, perjudiciales para la agricultura". La Gaceta. 10 de septiembre de 1882. N° 1354

"Entre las causas más influyentes para producir el mal estado sanitario que existe en el país durante la estación seca, se encuentra la contaminación de casi todos los ríos y riachuelos de la meseta central con la miel del café, resultado de su beneficiado. Hay caseríos y aun poblaciones que tienen que usarlas por carecer de otras fuentes". Periódico La República. 1886, editorial firmado por el Dr. Carlos Durán.

"La marcha de todo lo que se llama agricultura en nuestro país, es después de muchos años la misma, y bien examinada, empeora en vez de mejorar. El único artículo de consumo sucumbe en manos de un miserable monopolio, los granos de primera necesidad que se siembran no dan abasto a sus propios cultivadores.

No hallamos en la presencia de las más grandes anomalías. Cuantas y grandes propiedades de la meseta central no producen ni para el abastecimiento anual". Revista El Artesano. Año 1. Vol. 1, 15 de septiembre de 1883. Editor Salomón V. Escalante.

"Atenas, dista de esta cabecera 5 lenguas; con caminos buenos y algunas quebraditas que a veces crecen. Su tránsito es el camino real, el que aunque tiene pasos, es peligroso esta parte de la meseta Central. El barrio de Palmares distante de esta ciudad once leguas con camino demasiado fangoso y peligroso". Archivo Nacional. Congreso N° 5687 septiembre 26 de 1846

En 1892, apareció la segunda geografía de Costa Rica, la geografía de Francisco

Montero Barrantes. En esta geografía el análisis del espacio físico costarricense es muy limitado. Montero Barrantes (1892) sigue con la influencia de Oersted, y él únicamente se refiere al término de meseta dos veces en su obra, ejemplo de ellos son las siguientes dos referencias.

“Casi toda la población del país, esta concentrada en el interior del país, principalmente en la meseta central” (Montero Barrantes, 1892: 20) y al hablar de los aportes físicos, menciona que Costa Rica esta dividida en varias unidades fisiográficas y dice: “Otra es la meseta, regada por numerosos torrentes de agua” (Montero Barrantes, 1892, 34).

A final del siglo XIX se publicó uno de los estudios más críticos sobre el uso del término meseta. Este estudio corresponde a Henri Pittier en su publicación titulada “*Notas sobre la geografía de Costa Rica*”. Henri Pittier fue contratado, junto a otros profesores europeos, por el Ministro de Instrucción Pública, don Mauro Fernández quien quería darle un nuevo sentido a la educación en Costa Rica. De Pittier hay que rescatar y destacar su excelente formación geográfica obtenida como discípulo del gran geógrafo francés Eliseo de Reclus.

Pittier (1893: 83) analiza en una sección del libro los términos de meseta y gradera (debe interpretarse como terraza), y al respecto dice: “Si damos a las palabras gradera y meseta su sentido geográfico, esto es el de una extensión de territorio relativamente plano, asentado sobre un conjunto de cadenas de montañas y más o menos interrumpidas en diversos sentidos por colinas o por hondos recortes que sirven de lecho a los ríos, no se concibe como se han podido acomodar tales vocablos en las descripciones geográficas que han aparecido en Costa Rica. Por las razones apuntadas, soy de opinión que los términos de meseta y terraza no deben, ni pueden con justo título ser aplicados a Costa Rica y antes bien, deben desaparecer de todas aquellas obras que han contribuido a vulgarizar una herejía que envuelve una idea falsa y errónea sobre la morfología” (Pittier: 1893).

La vulgarización del término del que habla Pittier, se refiere al uso popular y generalizado del término de meseta que se dio en la segunda mitad del siglo XIX; por el contrario Pittier, en sus diversos estudios geográficos, botánicos,

cartográficos, siguió utilizando el término de valle Central (Pittier, 1888 a, 1901, 1908 y 1922). Igualmente se declaró un admirador de la obra de Wagner y Scherzer a la cual se refiere en estos términos “Durante mi permanencia en Costa Rica he tratado muchas veces de provocar interés en los círculos literarios y la esfera gubernamental, pero el libro que aun considero como el más interesante de los que se han publicado en Costa Rica, me refiero a los estudios de viaje y esbozos de los doctores Moritz Wagner y Carl Scherzer publicado en segunda edición en 1857. Ningún autor extranjero ha descrito con más simpatía y exactitud el minúsculo Estado, llamado por ellos la más apacible y tranquila entre las hermanas Repúblicas de la América Española” (Pittier: 1978)

La geografía de Costa Rica durante el Siglo XX

Durante el siglo XX se publicaron cerca de once geografías de Costa Rica, que se pueden clasificar en tres grupos: las que utilizan el término de meseta, las que usan el término de valle y las que usan indistintamente ambos términos.

El término de valle es utilizado por León (1942) Meléndez (1968), West y Augelli (1978) y Flores (1973). Jorge León (1942: 17) al describir las tierras altas centrales de Costa Rica usó el término de meseta entre paréntesis y dice “en un sentido geográfico el nombre de meseta es impropio, pero su uso a partir de Oersted se ha extendido mucho y considera que esta parte central del país es más bien una amplia hoya interior, bordeada de cordilleras, con una leve inclinación hacia el este. El drenaje del valle se hace por dos ríos principales”.

En el año de 1960, por medio del convenio de la Universidad de Kansas y la Universidad de Costa Rica, llegaron al departamento de Historia y Geografía los profesores Pierre Stouse y John Augellie, quienes hacen una propuesta para crear el Departamento de Geografía (fotocopia del documento mimeografiado, sin fecha facilitado por el profesor Carlos Meléndez). Ellos dieron varias conferencias y en una de ellas recomiendan el uso del término de valle intermontano Central (Augellie y Stouse, sin fecha).

West y Augellie (1978) hablan de depresiones interiores en América Central y para Costa Rica usan el término de valle intermontano Central. Finalmente, Flores (1973) usa el término de valle Central y lo define diciendo que “el valle central es una depresión íntermontana que se divide en varias cuencas” Flores (1978: 50).

El término de meseta se cita en las obras de Monge (1943); Quirós (1944) y Trejos (1964). Monge (1943: 13) señala que “la vida total del país se concentra en la meseta central, este último fenómeno hizo muy fácil el desarrollo de la nacionalidad costarricense”; por su parte, Quirós (1944: 26) hace un análisis físico mayor del espacio geográfico al decir que “la meseta central ocupa como su nombre lo indica, la parte central del país. No forma un conjunto continuo, si no que esta dividido en dos regiones: la occidental donde esta establecida la ciudad de San José y la oriental en donde se encuentra Cartago. La meseta esta compuesta de rocas extrusiva expuestas, pues una capa de lava relleno la mayor parte de la misma”.

Trejos (1964: 32) únicamente menciona “que el collado de Ochomogo divide la meseta en dos partes”.

El tercer grupo compuesto por Obregón (1932), Vincenzi (1936), Ureña (1963), James y Minkel (1973) utilizan instintamente ambos términos, por lo cual su uso es contradictorio.

Obregón (1932: 158) en un inicio habla “de un valle divergente desaguado por los ríos Reventazón y Tárcoles”; pero luego dice “el largo valle divergente, al que por su altitud, situación y relativa planicie, se ha aplicado el nombre de meseta” luego continua diciendo que las colinas de Ochomogo y los cerros de la Carpintera, por los cuales pasa la línea divisoria de las vertientes oceánicas, separa en dos la meseta Central: la parte del oeste o meseta de San José de mayor extensión y de menor altura (900 m) y la parte oriental o meseta de Cartago de 1100 m de altura”, generando una contradicción.

El uso de los términos resulta más confuso y contradictorio cuando Vincenzi (1936: 42) dice “en medio de esta división de la cordillera se hallan una serie de valles, el más importante de los cuales es la meseta Central, en cuyo ambiente se ha desarrollado la vida de la República”.

James y Minkel (1973: 125) al analizar la geografía de Costa Rica en su libro de Geografía de América Latina, continúan con la contradicción al decir “entre la cordillera principal (cordillera volcánica central) y las pendientes de la cordillera de Talamanca se forma una cuenca intermontana. La meseta central se localiza entre los 3000 y 4000 pies (900 y 1300 m) arriba del nivel del mar; esta cuenca es una depresión estructural rellena por cenizas volcánicas y drenada por ríos”.

Lo importante en James y Minkel (1973) es que introducen el término de depresión estructural, lamentablemente se comete el error de usar el término meseta como sinónimo, cuando son dos tipos de relieve completamente diferente.

A partir de 1970, no se utiliza más el término de meseta en los libros de geografía de Costa Rica, aunque el término continua muy arraigado en el habla popular.

Gabriel Dengo (1968) en su estudio geológico y estructural de la América Central marca un cambio e introduce un nuevo término para la región Central de Costa Rica. Dengo (1968, 32) considera que el Valle Central es una depresión tectónica, que puede considerarse como parte de la depresión Nicaragua.

A partir de este momento depresión tectónica sigue siendo usado por los geólogos en sus estudios, tal es el caso de Castillo (1984), Malavassi y Madrigal (1967). Estos estudios geológicos influyen en dos estudios geográficos posteriores: los de Lasserre (1976) y Hall (1984).

Lasserre (1976: 207) al analizar la geografía de Costa Rica y el relieve montañoso interior dice: “En el centro del eje montañoso y del país se ubica la meseta Central, denominada así, aunque es más conveniente el nombre de Valle Central, al encontrarse este en una depresión tectónica estructural, entre la cordillera volcánica Central y la de Talamanca”.

Hall (1984: 29) se apoya en los estudios geológicos de Malavassi y Madrigal (1967) y la denomina como valle, pero menciona que el valle presenta angostos cañones fluviales y está cubierto por recientes depósitos aluviales y volcánicos.

En 1982 se publica el primer estudio geomorfológico del Valle Central realizado por

Bergoeing y Malavassi (1982). Es un estudio que consta de un conjunto de nueve mapas a escala 1:50 000 y un documento explicativo. Bergoeing y Malavassi (1982) consideran que el Valle Central constituye, desde el punto de vista tectónico, una depresión formada por una serie de fallas escalonadas, entalladas en la vertiente de la cordillera de Talamanca y recubiertas por diferentes depósitos volcánicos, que ocultan por lo tanto dichos accidentes tectónicos. La vertiente norte de la depresión está limitada por un escarpe de falla, a los pies de la cual se han edificado las ciudades de Alajuela y Heredia. El relleno de la depresión se hizo por medio de lavas, alternando con cenizas, laháres y depósitos de vertiente.

En esta misma argumentación Denyer (2000: 124) considera que el Valle Central es una cuenca tectónica formada a partir de fallas tectónicas cuyo origen es complejo, ya que actualmente están totalmente colmatadas o rellenadas por depósitos sedimentarios y volcánicos.

Discusión

Un análisis de los términos meseta, valle y depresión

Los tres términos se han usado ha lo largo de la historia de nuestro país. Sin embargo, el término meseta a pesar de ser el más inapropiado, es el que ha calado más profundamente a nivel del conocimiento geográfico y el uso popular, e incluso en la literatura.

Geomorfológicamente, meseta es una extensión de terreno más o menos elevada, cuya parte superior puede ser plana o ondulada, con valles disectados, de fuertes pendientes en sus bordes; su pendiente varía según el tipo de roca (Twidale, 1993) (Figura 1). Este tipo de relieve puede ser formado por la erosión de un relieve antiguo, como es el caso del Escudo Canadiense y el Macizo Brasileño o por medio del vulcanismo por el depósito sucesivo de lavas; este caso es común en nuestro país, como veremos más adelante (Figura 2)

Twidale (1993) llama “planeze” y Tricart (1991) “mesas” a estos depósitos sucesivos de lavas volcánicas de pequeña extensión, con flancos muy profundos en sus bordes y profundos valles en su interior.

Si comparamos la fisiografía que presentan las mesetas (Figuras 1 y 2) y las comparamos con el perfil topográfico de la región Central de nuestro país (Figura 3), podemos observar que no existe ninguna correspondencia en su forma topográfica; por lo tanto, el término de meseta introducido por Oersted (1997) desde la primera mitad del siglo XIX, es completamente inadecuada para referirse a este espacio geográfico.

Los ríos son importantes agentes del modelo terrestre al producir erosión, transporte y sedimentación, estos tres procesos dan origen a valles fluviales. Un valle fluvial es una depresión alargada generalmente recorrida por un río, formada por dos vertientes y un “talweg” o fondo de valle (Strahler y Strahler, 1993; Oberlander y Muller, 1977).

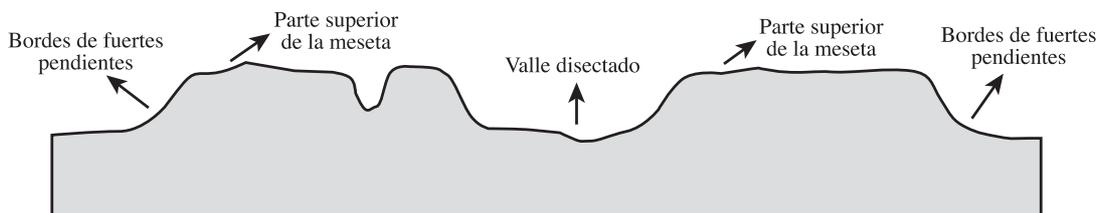


Figura 1. Relieve de meseta topográfica.

Fuente: Twidale, C.R. 1993. Analysis of landforms. John Willey and son. Sidney, Australia.

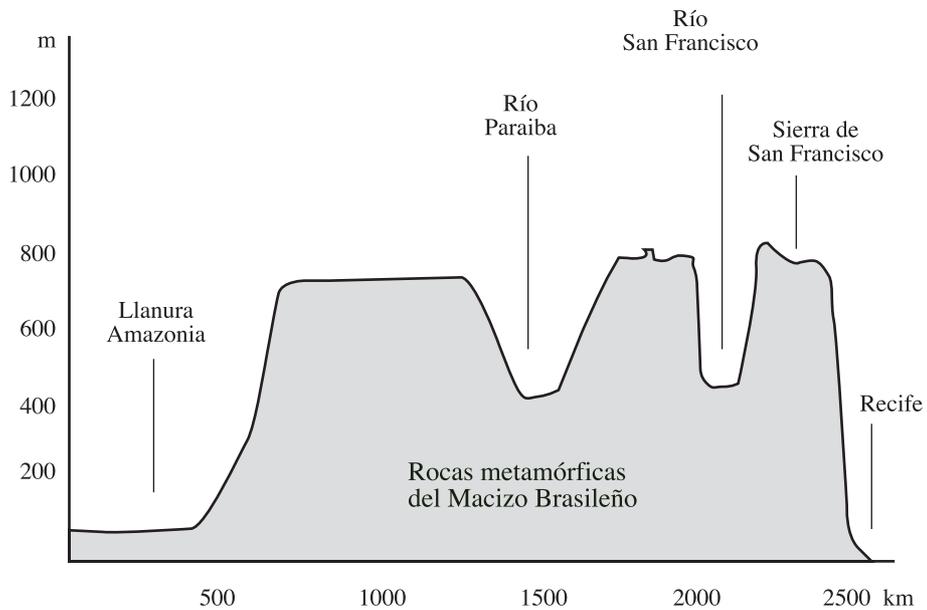


Figura 2. Meseta del Macizo Brasileño.

Fuente: Elaboración del autor a partir del mapa de América del Sur. Escala 1:27 000 000, Coloratlas. Editorial Kapelusz. Buenos Aires, 2005.

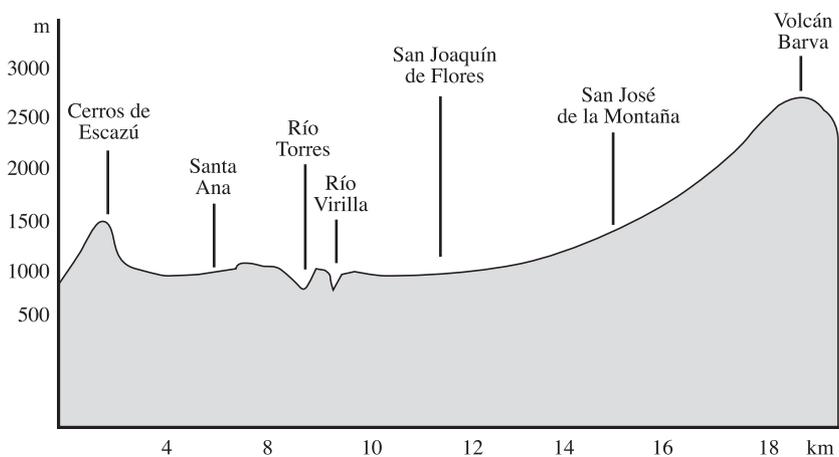


Figura 3. Perfil topográfico de la depresión tectónica Central

Fuente: Elaboración del autor a partir de INVU, OPAM, 1981. Mapa Gran Área Metropolitana. Escala 1:200 000. Instituto Geográfico Nacional, San José.

La forma de las vertientes y del fondo del valle cambia según el lugar, es decir según se trate de la cuenca alta, media o baja. En la cuenca

superior el valle del río tiene una forma de "V", en la cuenca media las vertientes son de menos pendiente y el talweg se hace más ancho, y en su

cuenca inferior se forma un fondo de valle muy amplio (Hidore, 1998).

Los principales ríos que recorren la región central como el Reventazón, Virilla, Grande, Ciruelas y Tárcoles constituyen un conjunto de valles de pendientes pronunciadas y talweg angostos (Figura 4).

Es claro que los ríos que drenan la región Central forman un conjunto de valles; por este motivo creemos que durante el periodo Colonial los conquistadores, cronistas, militares y religiosos

usaron muy bien el término de valle, al aplicarlo a cada uno de los ríos, llamándolos valle del río Virilla, valle del Ciruelas, valle de Orosi, valle de Agua Caliente y nunca aplicaron el término de valle para la totalidad de la región central.

El término de valle divergente usado por Obregón (1932) es inadecuado y equívoco por cuanto un valle divergente se origina cuando un mismo río encuentra un collado u obstáculo y se divide en dos ríos diferentes, originando una transfluencia o difluencia (Derruau, 1994).

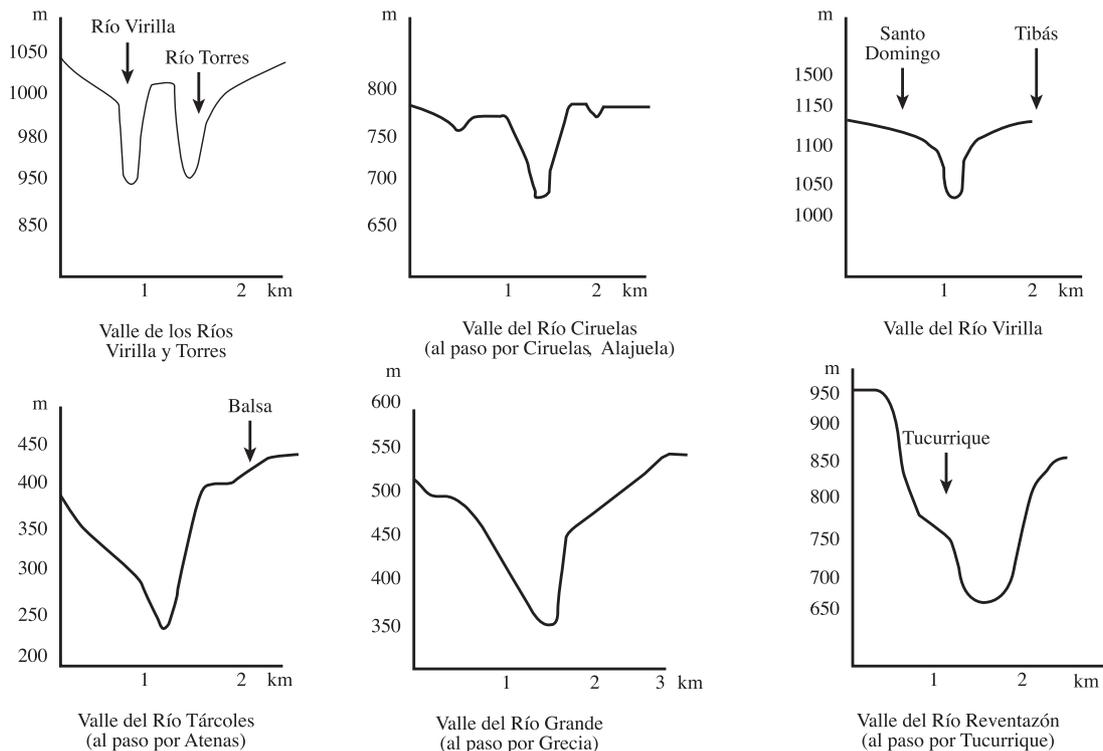


Figura 4. Valles de ríos en la depresión tectónica Central

Fuente: Elaborado por el autor a partir de Instituto Geográfico Nacional, Hoja Naranja, 1981, Hoja ABRA, 1989, Hoja Tucurrique, 1981, Hoja Río Grande, 989. Escala 1:50000.

En el caso de la región Central existe un collado que es el de Ochomogo, pero no se origina un valle divergente, ya que el río Reventazón que drena el sector oriental y se dirige al mar Caribe, y el río Tárcoles, que drena al sector occidental y va al océano Pacífico, no se originan en un mismo río que diverge. Todo lo contrario, son

sistemas de drenaje independientes que no tienen contacto entre sí (Figura 5).

Una depresión tectónica es un área de hundimiento originada por la acción de un conjunto de fallas o escarpes de fallas que la limitan. Salazar y Madrigal (1994: 117) consideran que geográficamente esta unidad no es un valle...

y su nombre técnico correcto sería el de fosa tectónica central. Denyer y Kussmaul (1994: 14) consideran que el origen del Valle Central se debe a un complejo sistema de fallas inversas, a la presencia de un borde compresivo relacio-

nado con la colisión de la dorsal del Coco, a la evacuación del magma y la subsidencia subsiguiente y al mismo hecho de estar ubicado entre dos arcos magmáticos activos en dos diferentes periodos geológicos.

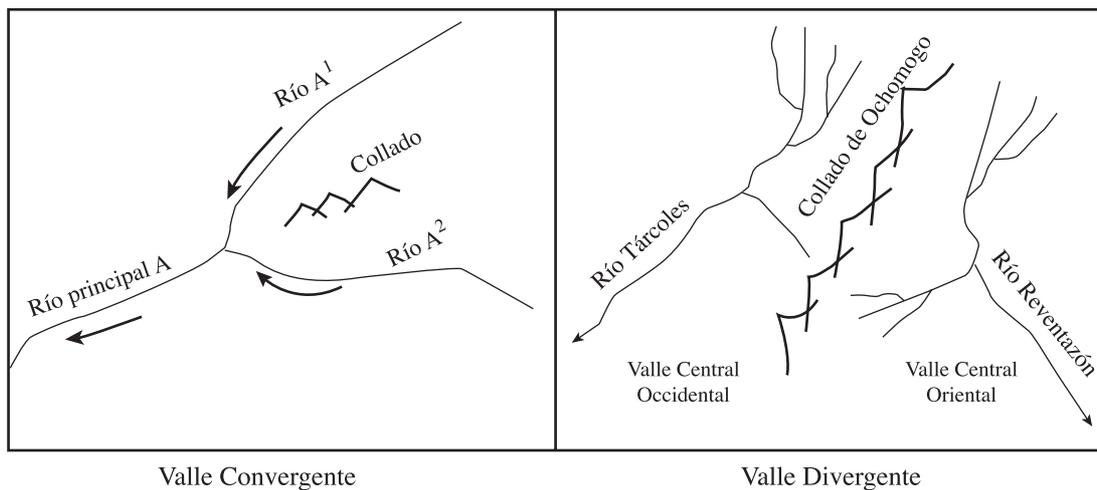


Figura 5. Valle convergente y divergente.

La línea principal de afallamiento de América Central paralela a la costa del Pacífico, ubicada a lo largo de El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, forma la depresión de Nicaragua. En su extremo sur la depresión termina contra una serie de fallas al pie de las estribaciones de Talamanca; por lo tanto, la depresión tectónica central de Costa Rica es una parte de la depresión tectónica de Nicaragua, que quedó separada al formarse la cordillera Volcánica Central y fue rellenada por materiales volcánicos del Cuaternario (Dengo, 1968: 32).

El basamento de la depresión tectónica está formada por rocas volcánicas submarinas del complejo de Nicoya (Cretácico-65 millones de años), sobre el cual, se depositó una secuencia de sedimentos durante el Mioceno (20 a 6 millones de años) (Arias y Denyer, 1994: 95-96).

El paso de ambiente marino a continentalización, como lo llaman Denyer, Aguilar y Arias (1994: 101) se produjo en forma paulatina y transicional, mediante levantamientos tectónicos y sedimentación (Figura 6 y 7).

Hace cinco millones de años (Mioceno y Plioceno) los cerros de Escazú continúan su ascenso por medio de la intrusión; lo que produjo hace 3,5 millones de años el cierre del canal interoceánico y se completó el puente intercontinental. A partir de este momento el centro del país permaneció levantado sobre el nivel del mar (Denyer, Aguilar, Arias, 1994: 101)

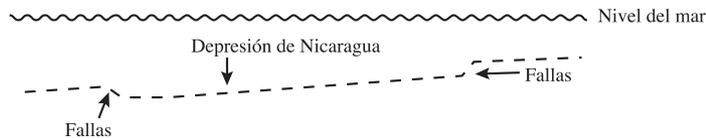
El ascenso del intrusivo de los cerros de Escazú se produjo por una compresión originada por la colisión de una serranía submarina de la placa de Cocos, similar a la actual serranía de Cocos, lo que dio origen a fallas y fracturas.

Salazar y Madrigal (1994: 117) determinaron un sistema de fallas y fracturas en donde se destaca lo siguiente: (Figura 6 y 7)

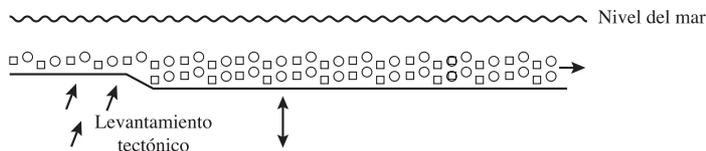
1. La presencia de una falla en el sur a todo lo largo del pie de la cordillera de Talamanca, lo que evidencia la existencia de fuentes termales desde Agua Caliente de Cartago hasta Salitral de Santa Ana.

2. En el sector sur se presenta un vulcanismo asociado a la posición de la falla o cerca de ella.
3. En el lado norte existe un conjunto de fallas relacionadas con lo que es hoy la cordillera Volcánica Central, por medio de los cuales se produce el vulcanismo; una de estas fallas es la falla pliegue de Alajuela que forma un escarpe de doscientos metros de altura en su parte frontal (Borgia, Burr, Montero, Alvarado, Morales 1990, 143-67)
- 4) Otras fallas son las del río Pejibaye, Atirro, Coris, Guarco, Paraíso; Orosi, río Navarro y río Turrialba.

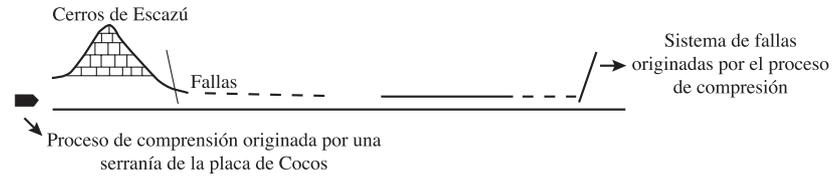
1. Inicio de proceso formador



2. Proceso de continentalización



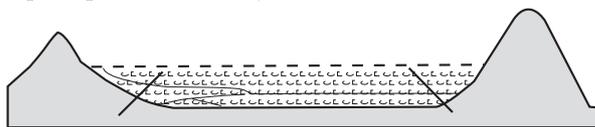
3. Levantamiento de los cerros de Escazú



4. Formación de la cordillera volcánica Central



5. Relleno por depósitos volcánicos y sedimentos



6. Formación de valles y relieve tipo meseta dentro de la depresión tectónica Central

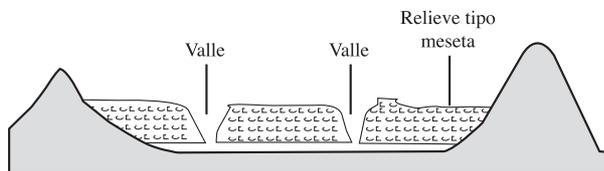


Figura 6. Evolución de la depresión tectónica Central.

Fuente: Elaboración Gilbert Vargas Ulate.

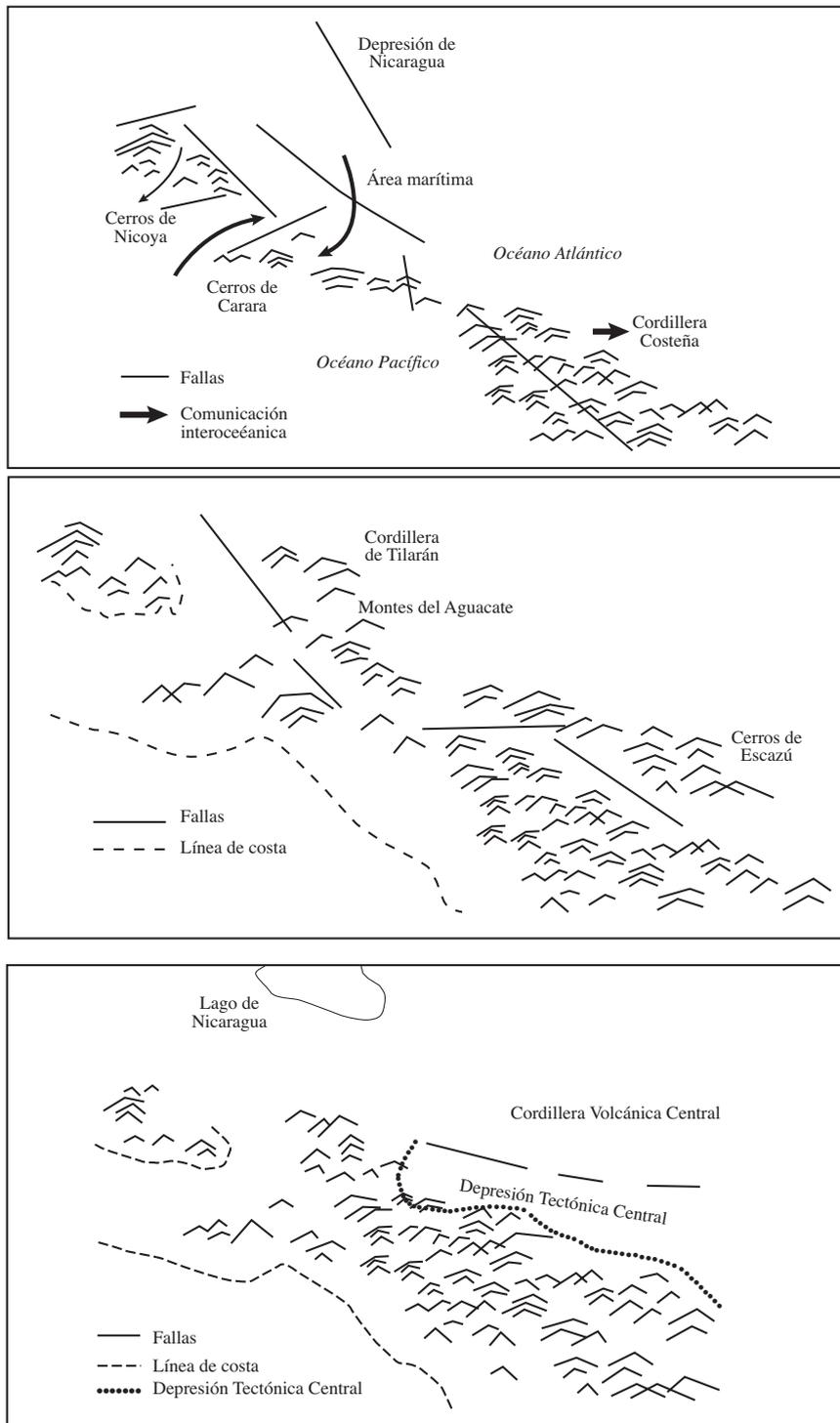


Figura 7. Formación de la depresión tectónica Central.

Fuente: Elaboración Gilbert Vargas Ulate.

Al final del Cuaternario se inició una intensa actividad volcánica que produjo un proceso de relleno por medio de coladas de lava de los principales volcanes de la cordillera Volcánica Central, así como depósitos de cenizas y laháres; a la vez se forman lagos en San Ramón, Palmares y San Miguel de Turrucares (Denyer, Aguilar y Arias, 1994: 106). El relleno de la depresión tectónica Central se completó finalmente con los materiales acarreados por los ríos por medio de depósitos de avalanchas y aluviones recientes. Entre estos rellenos sedimentarios destacan los potentes abanicos aluviales en Orosi, Cachi y

Turrialba y otros abanicos que descendieron de los cerros de Escazú.

La región Central de Costa Rica es una depresión tectónica rellena con materiales volcánicos y aluviales. Las coladas de lavas y en especial las coladas de los volcanes Poás e Irazú han formado pequeños relieves amesetados o “planeze” entre Cervantes y Juan Viñas (Figura 8), entre Naranjo y Grecia y en el Sector de San Pedro de Poás (Figura 9 y fotos 1, 2 y 3) y los ríos igualmente dan origen a un conjunto de valles dentro de la depresión tectónica Central (Figura 4).

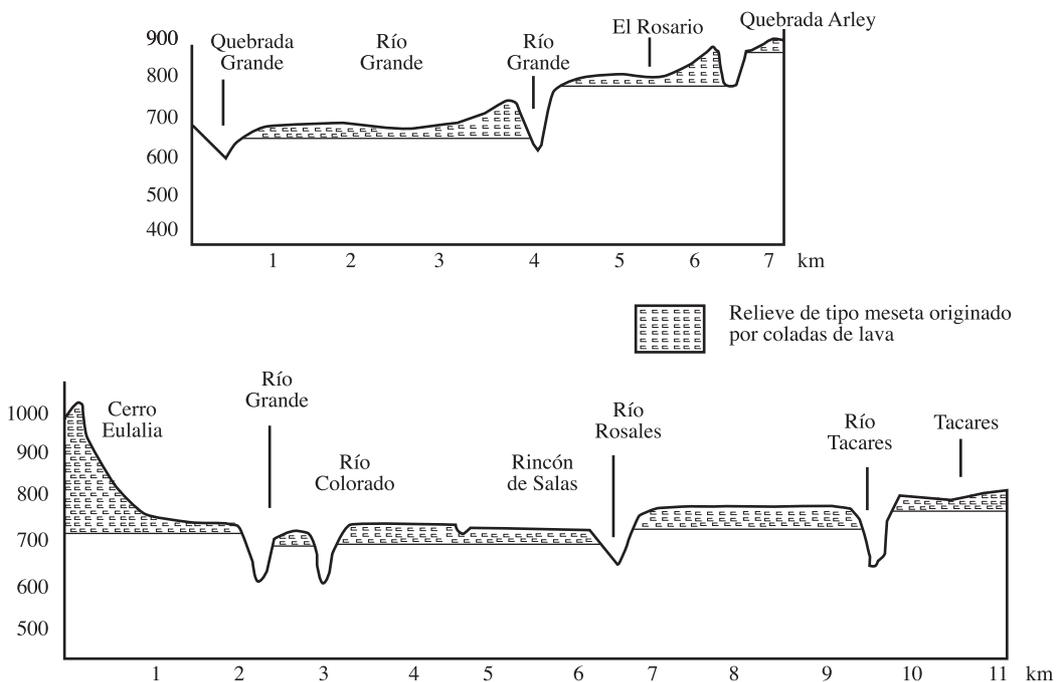


Figura 8. Relieve tipo meseta entre Naranjo y Grecias, Alajuela.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de las hojas topográficas Abra y Naranjo, 1:50 000. IGN, 1981-1989.

En el valle Central solo pueden ser consideradas mesetas estructurales las del fondo del valle Central Occidental (río Grande, río Virilla hasta San Antonio) y la del fondo del valle Central Oriental (entre Cartago y Paraíso). Ambas estructuras son el resultado del relleno volcánico

continuo que se produjo durante el Cuaternario en la depresión tectónica. Los elementos aplanados de las vertientes volcánicas (remanentes de planezes) pueden ser catalogados como “mesas”, que es un término más apropiado. Mesetas topográficas (aplanamiento de un relieve por efectos

de la erosión) se encuentran presentes en Costa Rica en los relieves volcánico sedimentario de la llanura del norte, entre La Cruz y Abangares, en

la fila carbón en el Caribe Sur así como en otros sectores del país. (Bergoening, 1998)

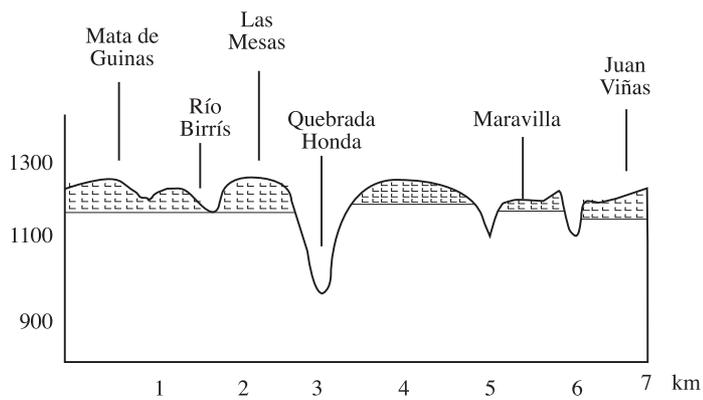
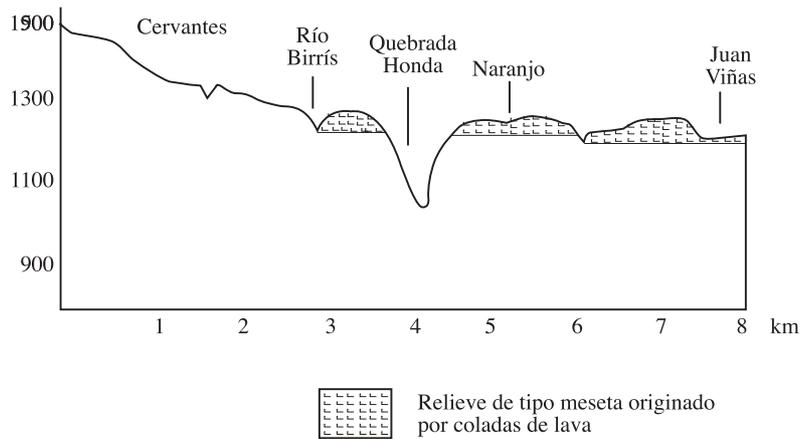


Figura 9. Relieve de tipo meseta entre Cervantes y Juan Viñas, Cartago

Fuente: Elaborado por Gilbert Vargas Ulate a partir de las hojas topográficas Istarú y Tuiirrique, 1:50 000. IGN, 1981.

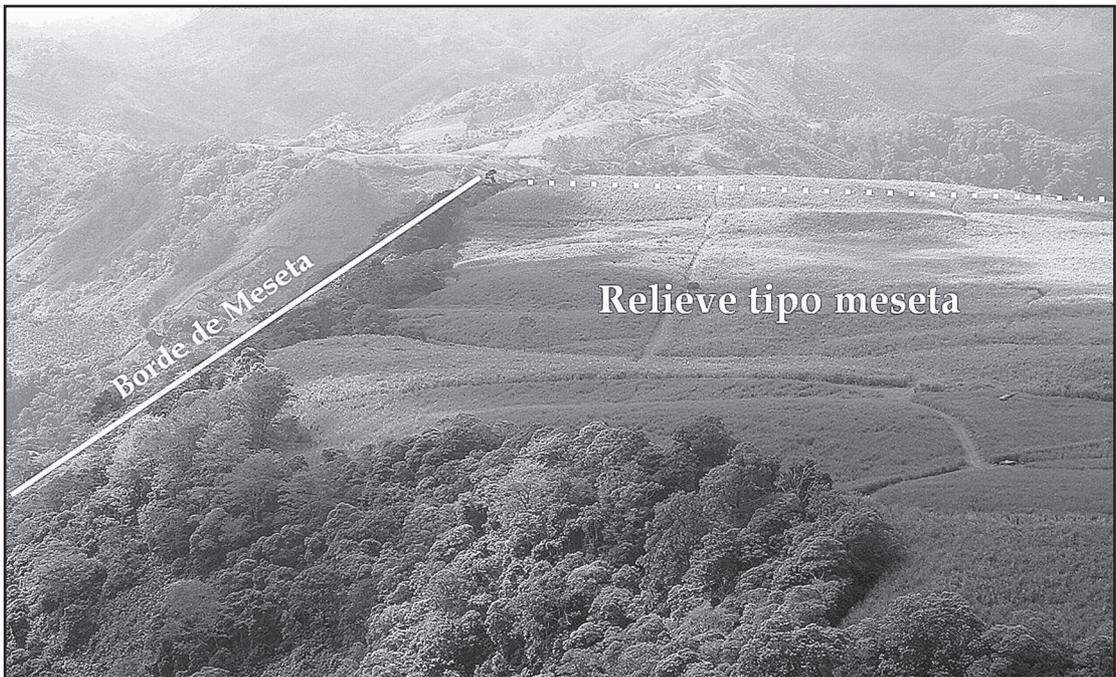


Foto 1. Meseta formada por la colada de lava de Cervantes, entre las poblaciones de Cervantes y Juan Viñas. Sobre ellas se realiza cultivos de caña de azúcar (foto Gilbert Vargas Ulate).

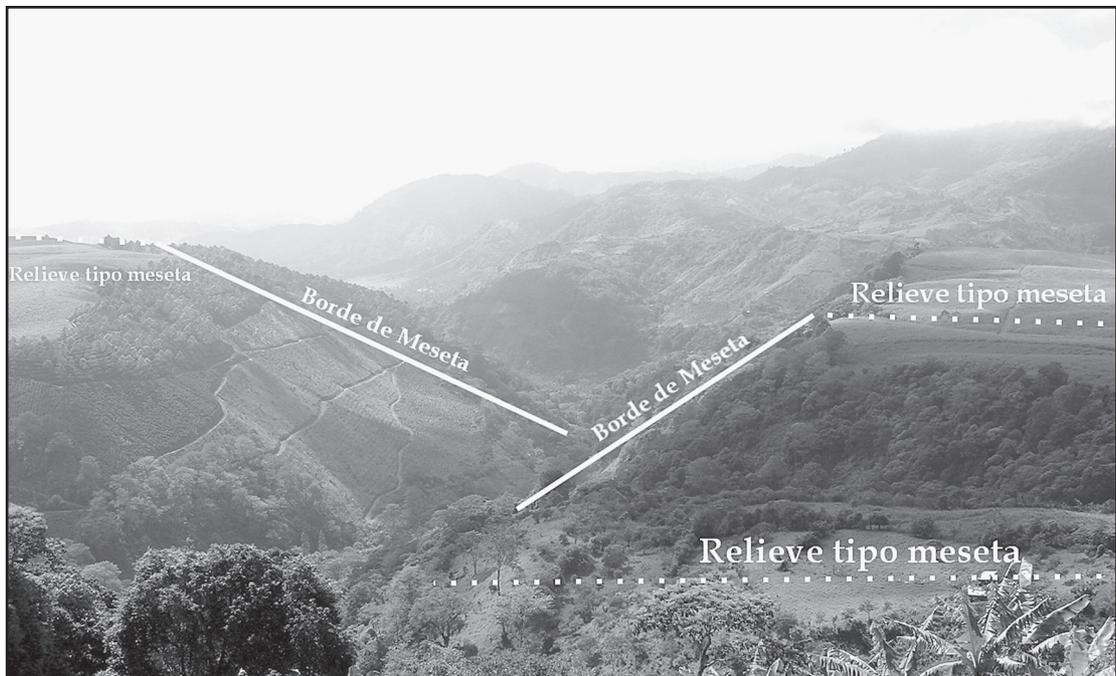


Foto 2. Relieve de meseta entre Cervantes y Juan Viñas interrumpida por el valle de la Quebrada Honda (foto Gilbert Vargas Ulate).

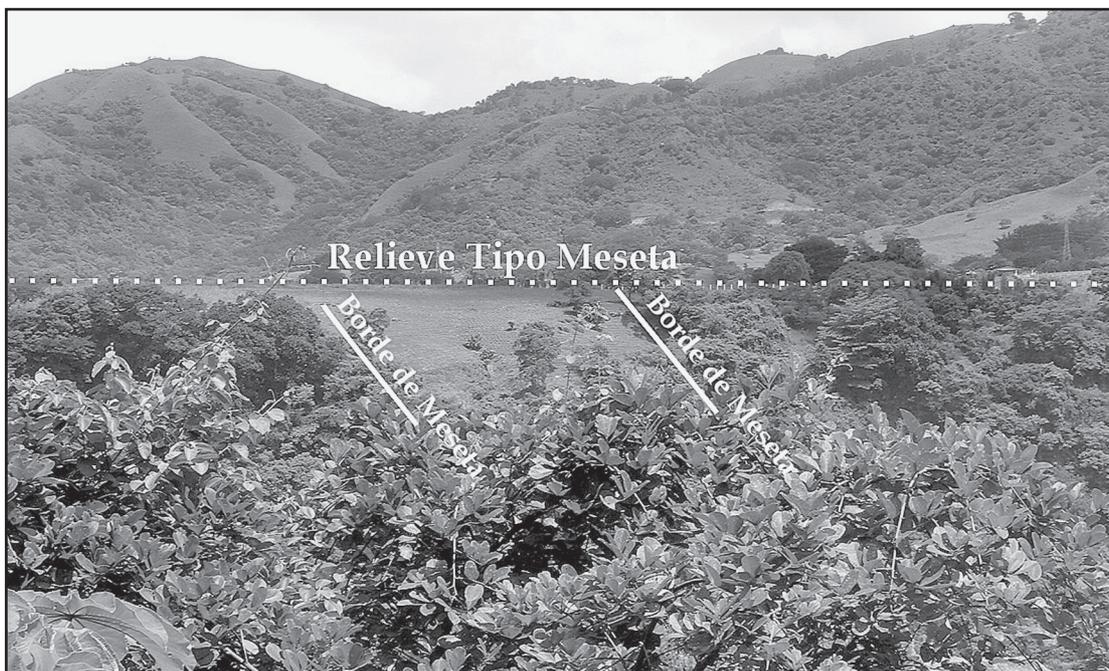


Foto 3. Meseta de origen volcánica a orilla del río Colorado en el sector de Grecia, Alajuela (foto Gilbert Vargas Ulate).

Conclusión

El análisis histórico-geográfico de los términos meseta, valle y depresión tectónica nos lleva a una conclusión; en primer lugar, que el término de valle utilizado por los españoles durante el periodo colonial fue el correcto, ya que lo utilizaron para referirse a cada uno de los valles formados por los ríos, y nunca aplicaron este término a la totalidad de la región central.

En segundo lugar, el término de meseta, muy utilizado desde la primera mitad del siglo XIX, es el único término que no debe utilizarse, pues es completamente inadecuado desde el punto de vista geográfico, fisiográfico y geomorfológico y en definitiva la región central de Costa Rica no es un meseta.

En tercer lugar, el término de depresión tectónica dado a conocer por Gabriel Dengo (1968) es el correcto, por cuanto esta sección central del país constituyó una superficie de hundimiento tectónico que fue rellenada por materiales volcánicos y sedimentarios. Dentro

de la depresión tectónica existen pequeñas áreas originadas por coladas de lava que forman un relieve amesetado, e igualmente los ríos forman un conjunto de valles.

Es difícil dejar de utilizar de golpe los conceptos de meseta y valle; no se debe usar el término de meseta, aunque el de valle, al existir múltiples valles constituidos por ríos, puede mantenerse e irse eliminando poco a poco su uso. Sin embargo, debe irse mencionando que el correcto es el término de depresión tectónica Central.

Bibliografía

- Augelli, J. P. y P. Stouse. Sin fecha. Aspectos geográficos del valle intermontano central: Reflexión de un trabajo de campo. Documento mimeografiado. Departamento de Historia y Geografía. Universidad de Costa Rica.
- Arias, O. y P. Denyer. 1994. Geología estructural. pp. 89-98. En Denyer, P y S. Kussmaul. Atlas Geológico: Gran Área

- Metropolitana. Editorial Tecnológica de Costa Rica, Cartago.
- Bengoeing, J. P. E. Malavassi. 1982. Geomorfología del Valle Central. Instituto Geográfico Nacional. San José. Costa Rica.
- Bengoeing, J. P. 1998. Geomorfología de Costa Rica. Instituto Geográfico Nacional. San José. Costa Rica.
- Borgia, A. J. Burr; W. Montero, W. Alvarado y L. D. Morales. 1990. Fault propagation folds induced by gravitational failure and slumping of the Costa Rica volcanic Range: Implication for large terrestrial and martian edifices. *Journal Geophysical Research*. 95, 14357-14382.
- Castillo, R. 1984. Geología de Costa Rica: Una Sinopsis. Editorial Universidad de Costa Rica. San José.
- Conejo, A. 1975. Henri Pittier. Serie ¿Quién fue y qué hizo?, Ministerio de Juventud, Cultura y Deporte. San José.
- Dengo, G. 1968. Estructura geológica, historia tectónica y morfológica de América Central. AID. Guatemala.
- Denyer, P; T. Aguilar y O. Arias. 1994. Historia Geológica. pp. 99-100. En Denyer, P y S. Kussmaul. Atlas geológico: Gran área metropolitana. Editorial Tecnológica de Costa Rica, Cartago.
- Derruau, M. 1994. *Precis de Geomorphologie*. Masson et Cie. Paris
- Fernández, L. 1975. Colección de documentos para la historia Patria. Editorial de Costa Rica. San José.
- Fernández Guardia, R. 1975. El descubrimiento y la Conquista. Tomo 1. Biblioteca Patria. Editorial Costa Rica. San José.
- Fernández, L. 1976. Conquista y poblamiento en el siglo XVI: relaciones histórico-geográficas. Tomo 2. Biblioteca Patria. Editorial Costa Rica, San José.
- Fernández, L. 1976. Asentamientos, Hacienda y Gobierno Tomo 3. Biblioteca Patria. Editorial Costa Rica, San José.
- Fernández, L. 1975. Historia de Costa Rica durante la dominación española. Tomo 7 Biblioteca Patria. Editorial Costa Rica.
- Flores, E. 1973. Geografía de Costa Rica. UNED. San José.
- González Víquez. 1906. Apuntes sobre geografía e historia de Costa Rica. Imprenta de Avelino Alsina. San José.
- González, L. F. 1976. Historia de la Influencia Extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica. Tomo 10. Biblioteca Patria. Editorial Costa Rica. San José.
- Hall, C. 1984. Costa Rica: Una interpretación geográfica con perspectiva histórica. Editorial Costa Rica. San José.
- James, P. E. y C. W. Minkel. 1973. Latin America. John Wiley and sons. New York.
- Lasserre, G. 1976. Les Ameriques du Centre. Presses Universitaires de France. Paris.
- León, J. 1942. Nueva geografía de Costa Rica. Librería La Española. San José.
- Meléndez, C. 1967. Nuestro país: Geografía de Costa Rica. Imprenta Las Americas. San José.
- Meléndez, C. 1968. Cuaderno de geografía de Costa Rica. Conozcamos nuestro país. SPI. San José.
- Meléndez, C. 1977. Costa Rica: Tierra y Población en la colonia. Editorial Costa Rica. San José.

- Meléndez, C. 1985. Los orígenes de Alajuela. Cuaderno de Cultura. Museo Histórico Juan Santamaría. Alajuela.
- Monge, C. 1943. Geografía Social y humana de Costa Rica. Imprenta y librería Universal. San José.
- Montero Barrantes, F. 1892. Geografía de Costa Rica. Tipografía y litología. San José. Cunill. Sala. Barcelona.
- Obregón, M. Geografía general de Costa Rica. Imprenta Lines y A. Reyes. San José.
- Oersted, A. S. 1997. La América Central: Investigación sobre su flora y su geografía física, resultados de un viaje al interior de los estados de Costa Rica y Nicaragua entre los años 1846-1848, pp7-36. En: Zeledón. E. Viajes por la Republica de Costa Rica. Tomo1: Oersted, Belley y Bovalius. Ministerio de Juventud, Cultura y Deporte. San José.
- Osejo, R. F. 1833. Lecciones de geografía en forma de catecismo. Imprenta La Merced de Velarde. San José.
- Pittier, H. 1893. Notas sobre la geografía de Costa Rica. Tipografía Nacional. San José.
- Pittier, H. 1888 Geografía de la Republica de Costa Rica. Anales del Instituto Físico-Geográfico de Costa Rica. Tomo 1, 41-46.
- Pittier, H. 1888^a. Apuntes sobre el clima e hipsometría de la República de Costa Rica. Anales del Instituto Físico-Geográfico de Costa Rica. Tomo1. 8-13.
- Pittier, H. 1901 Primer ensayo de un mapa de la declinación magnética en Costa Rica. Boletín del Instituto Físico- Geográfico de Costa Rica. Año I, 8-13.
- Pittier, H. 1908. Ensayo sobre plantas usuales de Costa Rica. DCHL y J. Mc. Queen. Washington.
- Pittier, H. 1922 Costa Rica su orografía e hidrografía. Revista de Costa Rica. Vol.3 102-147.
- Pittier, H. 1978. Esbozo de la exploración botánica en Costa Rica. pp. 17-65. En Pittier, H. Plantas usuales de Costa Rica. Tomo 2. Biblioteca Patria. Editorial Costa Rica. San José.
- Quirós, T. 1944. Geografía de Costa Rica. Instituto Geográfico Nacional. Ministerio de Obras Públicas y Transporte. San José.
- Salazar G y R Madrigal. 1994. Unidades geomorfológicas y su relación directa con la litología. pp. 111-132. En: Denyer, P y S. Kussmaul.1994. Atlas Geológico: Gran Área Metropolitana. Editorial Tecnológica de Costa Rica, Cartago.
- Trejos, J. 1964. Geografía ilustrada de Costa Rica. Trejos hermanos editores. San José.
- Tricart, J. 1995. Geomorphologie applicable. Masson et Cie. Paris.
- Twidale, C.R1993. Analysis of land Forms. John Wiley and Sons. Sidney. Australia.
- Ureña, G.1963. Geografía de Costa Rica. Librería e Imprenta Atenea. San José.
- Vicenzi, M. 1936. Geografía de Costa Rica. Imprenta Nacional. San José.
- Wagner, M. y C. Scherzen. 1974. La República de Costa Rica en la América Central. Serie nueva N° 2. Ministerio de Cultura, Juventud y Deporte. San José.
- West, R. y J. P. Augelli. 1978 Middle America: its land and people. Englewoods cliffs. Nueva Jersey.
- Zeledón. E. 1997. Viajes por la Republica de Costa Rica: Oersted, Belley y Bovalius, Tomo1 Ministerio de Juventud, Cultura y Deporte. San José.